

# EL *SUSPENSE* Y HITCHCOCK, UNA HISTORIA DE AMOR

“No hay ningún terror en el disparo,  
sólo la anticipación a él”

Alfred Hitchcock

- Definición R.A.E., suspense:

1. m. Expectación impaciente o ansiosa por el desarrollo de una acción o suceso, especialmente en una película cinematográfica, una obra teatral o un relato.



Queridos espectadores: podría narrarles una historia que ejemplificase cómo se genera el suspense en una obra audiovisual, pero no sería más que una copia del original. El genial director de cine inglés Alfred Hitchcock especificó este término contraponiéndolo al de “sorpresa” y lo hizo de un modo tan brillante que no puedo por más que mentarlo, pues nadie mejor que “El Maestro del Suspense” para definirlo. Veámoslo antes de continuar, pues es verdaderamente esclarecedor y tan visual como su cine.

[Sorpresa:] “Nosotros estamos hablando, acaso hay una bomba debajo de esta mesa y nuestra conversación es muy anodina, no sucede nada y de repente: bum, explosión. El público queda sorprendido, pero antes de estarlo se le ha mostrado una escena completamente anodina, desprovista de interés. Examinemos ahora el suspense. La bomba está debajo de la mesa y el público lo sabe, probablemente porque ha visto que el anarquista la ponía. El público sabe que la bomba estallará a la una y sabe que es la una menos cuarto (hay un reloj en el decorado); la misma conversación anodina se vuelve de repente muy interesante porque el público participa en la escena. Tiene ganas de decir a los personajes que están en la pantalla: “No deberías contar cosas tan banales; hay una bomba debajo de la mesa y pronto va a estallar”. En el primer caso, se han ofrecido al público quince segundos de sorpresa en el momento de la explosión. En el segundo caso, le hemos ofrecido quince minutos de suspense. La conclusión de ello es que se debe informar al espectador siempre que se puede, salvo cuando la sorpresa es un “twist”, es decir, cuando lo inesperado de la conclusión constituye la sal de la anécdota.” (*“El cine según Hitchcock”*, François Truffaut).

Revelador, ¿verdad? El suspense, de este modo, se da cuando al público se le proporciona la información necesaria previa a los acontecimientos, así se le mantiene a la expectativa todo el tiempo. La audiencia presume que algo malo está por acontecer, perspectiva que se construye a través de la presentación de eventos sucesivos en los cuales no se tiene la posibilidad de interferir ni, en consecuencia, de cambiar el rumbo de la acción. La historia, no obstante, ha de resolverse de manera totalmente racional, sin que quede ningún cabo suelto. Se debe explicar lógicamente todo lo sucedido para que el relato posea la verosimilitud que requiere su género, sin que el efecto de tensión generado llegue a defraudar al espectador.

Revisemos un fragmento cinematográfico “de altura” para ilustrarlo. En la secuencia inicial de *“Sed de mal”* (*Touch of evil*, 1958) el apabullante director norteamericano Orson Welles mantiene al público en suspense durante un largo plano-secuencia rodado con gran destreza. Al comienzo del mismo, Welles nos muestra a un personaje colocando una bomba en un coche; el auto se pone en movimiento y ahora el espectador “camina” junto a dos amantes, que pasean paralelos al coche, ¡qué tensión! La pareja no tiene ni idea del peligro que les acecha pero el público sí, y es esto precisamente lo que nos mantiene en vilo, deseando y temiendo el desenlace. La secuencia sigue y la pareja se adentra en la frontera con México, la misma frontera que el coche acaba de cruzar; la bomba debe estar a punto de estallar y... Es de muy mal gusto desvelar un final.



En el cine de Hitchcock todo marcha normalmente, sin sobresaltos, hasta el momento en el que alguien percibe que algo no encaja. Afirmaba el director que cuanto más normal, más familiar es una situación, más susceptible es de volverse extraña, estremecedora. Buen ejemplo tomó de esto otro gran director de cine con mayúsculas, Stanley Kubrick, que en su película *“El resplandor”* (*The shining*, 1980) nos presenta a un padre de familia al que trastoca una situación traumática. El protagonista comienza a enloquecer provocando el horror en su familia y, consecuentemente, en el público.



Y es que, si el peligro proviene de un entorno cercano, resulta mucho más aterrador. Analicemos una pieza del Maestro Hitchcock que expone a la perfección este supuesto. En *“La ventana indiscreta”* (*Rear window*, 1955) se exhibe una fachada de ladrillo rojizo de lo más corriente, de un edificio corriente habitado por gente corriente, hasta que algo se tuerce

ahí dentro y la fachada se va resquebrajando. En el edificio de enfrente, un fotógrafo postrado en una silla de ruedas, no tiene más pasatiempo que observar desde su ventana a los vecinos; gente de bien, personas decentes de intrascendentes vidas que, con los minutos, van mostrando al espectador (que actúa como extensión del protagonista, pues “vemos” por sus ojos) todas sus miserias. ¿Podrá, realmente, haberse cometido un asesinato en las dependencias de un inmueble tan común?



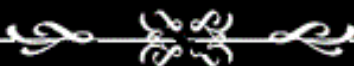
Hitchcock no pretende que el espectador simpatice con personajes amables, pretende infundirnos, a través del desarrollo de la acción dramática, inseguridad, miedo, alivio e incluso compasión. El director quiere despertar la curiosidad de la audiencia por unos hechos y, mediante una trama de suspense, atrapar nuestra atención haciéndonos participar emotivamente del relato y, por lo tanto, conmoviéndonos y cautivándonos.

Alfred Hitchcock no buscaba en sus películas poner de manifiesto una realidad sino más bien al contrario, huía del género documental, lo que él ansiaba era “manipular” al espectador de modo que sufriese con la ficción visionada, exactamente como él lo había previsto durante la planificación del film. Y es que, en palabras del realizador británico: “El cine no es un trozo de vida, sino un pedazo de pastel”.

Queridos espectadores: tomen sus asientos, relájense y prepárense para experimentar la dulce angustia que concede una buena ración de suspense. ¡Qué aproveche!



Fin



Laura Amago Cienfuegos